

## **El enfoque ecológico. Carta abierta a Mr. Clausen, Presidente del Banco Mundial**

**Edward Goldsmith\***

### **Resumen**

La carta abierta al Presidente del Banco Mundial por parte del editor de "The Ecologist" denuncia con ejemplos una verdad incontrovertible: las políticas de desarrollo económico marginadas de la potencialidad y fragilidad del entorno físico-natural han conducido a procesos ecológicos irreversibles que generan problemas socioeconómicos más graves que aquellos propios del llamado subdesarrollo. El financiamiento de mega-proyectos por parte del Banco Mundial en varios países del Tercer Mundo como India, Brasil, Malasia, Sri Lanka, etc., ha producido la devastación de extensas zonas boscosas bajo la pretensión de incorporarlas a la producción agrícola. Esto es un contrasentido ecológicamente hablando, pues desaparece la cobertura vegetal boscosa, se propicia la erosión y la desertificación, se extinguen especies animales, se altera el régimen hídrico y se modifica el clima. También es un contrasentido desde el punto de vista socioeconómico, debido a que los potenciales beneficiarios de tales proyectos, una vez en escena las consecuencias ecológicas, siguen en peores condiciones de marginalidad rural que antes, si es que no se integran a la masa humana marginal urbana. Aparte de esto, queda pendiente el problema del endeudamiento externo por parte del país prestatario. Una vía hacia el desarrollo económico en los países del Tercer Mundo no puede lograrse socavando las bases de tal desarrollo, el cual reside en las riquezas naturales. Los criterios de la ciencia ambiental no pueden desligarse de los criterios políticos y económicos, al proponer planes de desarrollo económico que conlleven proyectos ecológicamente cuestionables. Estimado señor Clausen: La más reciente edición de "The Ecologist" (Vol. 15, Nº 1/2, 1985) ha sido preparada para exponer ante los líderes mundiales el papel que juega el Banco dirigido por usted, y otras organizaciones internacionales con las cuales ustedes trabajan, especialmente la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), en fomentar la actual escalada de la miseria humana y el hambre en el Tercer Mundo.

---

\* Presidente de Ecosystems Ltd., Editor de "The Ecologist". Traductor Arturo Eichler, Facultad de Economía (conpermiso del autor).

## 1. El futuro colapso democrático

Se ha anticipado durante, por lo menos diez años que una explosión demográfica en África y en el sur de Asia era inevitable. Cuando me tocó trabajar para la organización “*Environment Canadá*” en el año 1975, ya se disponía de datos sugiriendo que unos quinientos millones de personas podrían morir de hambre antes de fin de siglo. El profesor Paul Ehrlich de la Universidad de Stanford, EE.UU., señaló entonces que los cálculos de población que los gobiernos y organismos internacionales establecían para el año 2000 eran absurdos. En efecto, el mundo nunca podrá soportar una población humana de 6,5 a 7 billones, para ni hablar de los 30 billones que la FAO todavía tiene la audacia de hacernos creer que la tierra podría soportar.

En la Segunda Conferencia Internacional sobre el Futuro del Ambiente, en el año 1977 en Reikjavik, 120 participantes, muchos de ellos hombres de la mayor eminencia en sus respectivos campos, declararon que *la muerte por inanición de mil millones de seres humanos bien podría ser la tragedia final de nuestro siglo.*

Desde esa fecha los acontecimientos han dado creciente credibilidad a esta deprimente perspectiva. Actualmente los habitantes de más de veinte países de África están amenazados por el flagelo del hambre, cientos de miles si no millones de niños y adultos ya han muerto, y las esperanzas para los sobrevivientes son débiles. Ahora se están produciendo también terribles hambrunas en el Sudán —el país que, según anuncio la FAO hace sólo pocos años, tenía el mayor potencial agrícola de África y que podría convertirse en el mayor productor de cereales del mundo árabe.

¿Por qué está sucediendo esto? Usted y sus colegas nos dicen que los pueblos sufren hambre porque están pobres, de lo cual se deduce que para curarlos del hambre hay que hacerlos ricos, y esto se logra gracias al desarrollo económico.

En otras palabras, usted interpreta la incidencia del hambre en una forma que racionaliza y justifica las soluciones que ustedes proponen: aquellas soluciones para cuyo financiamiento el Banco Mundial fue creado y que más favorecen a los diversos intereses políticos y económicos de plazo corto.

## 2. La fe en el desarrollo económico

El compromiso casi-religioso de ustedes con el desarrollo económico se refleja claramente en un reciente discurso suyo, donde insiste que el desarrollo es esencial para combatir la pobreza y la desnutrición en el mundo, pero pretendiendo al mismo tiempo que es también la única manera de proteger el ambiente natural. Dijo usted que “el mejoramiento del ambiente depende de un continuado crecimiento económico”, y que, si queremos un mundo sostenible, debe haber crecimiento económico. Usted va aún más lejos y afirma que “todo desarrollo puede mejorar las condiciones en que vivimos”, y más adelante en su discurso dice que “todo desarrollo económico debería, como resultado, mejorar el ambiente humano”.

Estas son afirmaciones insólitas. ¿Cree usted realmente que las enormes áreas devastadas en el mundo por la explotación minera, fueron “mejoradas” por estas actividades? ¿Cree usted, seriamente que los 100 millones o más de hectáreas de tierras empantanadas y salinizadas, creadas a causa de los proyectos de permanente irrigación artificial, muchos de ellos financiados por el Banco Mundial, han mejorado las condiciones en que viven sus respectivas poblaciones? ¿Cree usted que los vastos esquemas de desarrollo que desarraigaron de sus hogares a decenas de millones de pobladores y grupos étnicos, obligándoles a buscar una miserable existencia en los crecientes y siempre más escuálidos arrabales de las conurbaciones del tercer mundo, han “mejorado las condiciones de vida de esas gentes”? Si usted cree eso puede creer cualquier cosa.

Por encima de todo, usted es culpable de un engaño de confianza harto cínico al pretender ante los pueblos del tercer mundo que el desarrollismo financiado por ustedes podrá realmente hacerles alcanzar la prosperidad material que conocen, al menos temporalmente, los países ricos.

Usted sabe muy bien que, para desarrollarse los pueblos tercermundistas tienen que lograr un excedente económico —pues no podrán seguir pidiéndoles prestado a ustedes indefinidamente. Pero, ¿cómo lograrían eso? En la mayoría de casos las entradas del extranjero de esos países no son suficientes para pagar siquiera sus importaciones

energéticas, para no mencionar los intereses de los préstamos que ya han contraído. Si ustedes continúan prestándoles más dinero, los pagos de intereses tienen que seguir en aumento.

Lo que es más, las entradas del exterior con que cuentan dichos países, en virtualmente todos los casos se derivan casi enteramente de la tierra; y bajo el impacto de los métodos de intensa producción exigidos para hacer que sus producciones sean competitivas en el mercado mundial, las tierras están siendo rápidamente degradadas. En tales condiciones las entradas de divisas sólo pueden decaer de año en año, hasta que eventualmente se desvanecen.

Basil Rossi, un administrador de grandes fundos agrícolas en las Filipinas, recientemente me envió una carta que hice circular entre la comunidad bancaria de Gran Bretaña. En ella me dijo que los banqueros prestaban grandes sumas de dinero con la garantía de las tierras, valuadas en algunos miles de dólares el acre. Pero una vez que esas tierras han sido explotadas intensivamente por la agro-industria de la caña de azúcar durante una década, quedan degradadas hasta el punto de no valer mucho más que las tierras bordeando el desierto del Sahara.

En tales condiciones, ¿cómo pueden los países del tercer mundo desarrollarse, cuando sus costos sólo pueden aumentar y sus entradas sólo pueden disminuir? Usted sabe, y lo sabe todo el mundo en el negocio del desarrollo (aunque nadie lo admite) que esto es imposible; que al tercer mundo se lo empuja a destruir sus recursos naturales y sus ambientes, sacrificando su legítimo legado cultural y sus estructuras sociales, para nada.

De cualquier modo, ¿qué razones tiene usted para suponer que el desarrollo podrá hacer ricos a los pobres y darles de comer? ¿Acaso el desarrollo ha eliminado la pobreza y la desnutrición en Norteamérica, el país más desarrollado del mundo? La respuesta es ciertamente: No. Allí los habitantes de los *ghetos* negros son realmente muy pobres, y este término debe usarse en una forma sensitiva. La familia y la comunidad se han desintegrado en gran medida entre aquella gente, los hogares son manejados por mujeres solas que no tienen hombres que les ayuden. El crimen, la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción prevalecen y hay una honda desconfianza si no odio a cualquier forma de autoridad.

Esto es lo que Oscar Lewis llama la “Cultura de la Pobreza”. Lo que es más, este triste estado de cosas puede coexistir con una notoria afluencia material: sus víctimas pueden poseer televisores a color, refinados equipos de sonido o costosos automóviles.

Carlos Marx estuvo equivocado cuando dijo que la religión es el opio de los pueblos. El opio de los pueblos es el materialismo, pues cuando los miserables y los alienados poseen esos juguetes, se sienten temporalmente transportados a un mundo ficticio y se olvidan del mundo real que hemos convertido en tan intolerable para ellos. Pero ese mundo sustituto no puede satisfacer sus básicas necesidades espirituales, estéticas y sociales. En efecto, como lo expresa Ivan Illich: “El desarrollo no ha eliminado la pobreza; la ha modernizado”.

El desarrollo incoherente tampoco ha eliminado la desnutrición en los Estados Unidos. Quizás unos veinte millones de personas en ese país sufren de una u otra forma la falta de algún alimento nutritivo. No es que allí no haya comida, sino que los pobres se hicieron demasiado inestables sociológicamente y demasiado alienados socialmente para emplear su dinero en la comida que necesitan, para en su lugar gastarlo en alimentos sin valor, en bienes de consumo efímeros en alcohol y en drogas. De hecho, el desarrollo no eliminó la malnutrición, también la ha modernizado.

### **3. ¿Son los pueblos primitivos realmente pobres?**

Si usted quiere encontrar una sociedad donde no haya pobreza o desnutrición, no debería mirar hacia el mundo industrializado; quedan aun unos pocos pueblos de los así llamados primitivos. Algunos de ellos viven en lo que resta de la región amazónica, donde ustedes piensan instalar el Proyecto Polonoeste, tal como el proyecto de la zona de Bastar de Madhya Pradesh, en la India, cuya desnutrición también se proponen financiar. Las respectivas sociedades humanas y sus ambientes todavía están intactos, y como resultado, sus miembros no sufren de la alienación social o la desnutrición tan extendidas en los tugurios de los Estados Unidos. En efecto, ellos poseen lo que podría considerarse

como la máxima forma posible de bienestar: *el capital social y ecológico* que les da gran seguridad y toda clase de otras importantes satisfacciones físicas y psicológicas. Pero una vez que los miembros de estas sociedades son dispersados por algún gran proyecto de desarrollo que les obliga a buscar refugio en los arrabales de alguna gran conurbación, quedan despojados de esas fuentes de bienestar, que el desarrollismo nunca podrá reemplazar.

No existen razones para suponer que los pueblos del tercer mundo tienen algo que ganar con el desarrollo económico –tal como usted lo concibe. En efecto y contrariamente a lo que se nos hace creer, mientras sus sociedades y ambientes naturales todavía permanecen intactos, no les faltan las tecnologías requeridas para producir suficientes alimentos, y esto lo hemos demostrado muchas veces en estudios publicados en “The Ecologist”.

En nuestro libro “Los Efectos Sociales y Ambientales de las Grandes Represas” dedicamos una sección entera a los métodos tradicionales de irrigación que demuestran ser los únicos sostenibles y que no causan los terribles problemas sociales y ambientales asociados con los métodos modernos. Aun en la Conferencia sobre Desertificación de la UNEP (Organización de las Naciones Unidas para el Ambiente) se concluyó que el único método para prevenir una mayor degradación de las tierras marginales de la región Shaeliana en África, era retornar a alguna forma de pastoreo nómada (rotativo) similar al que se practicó por milenios en esa región.

No es el caso que los pueblos ‘primitivos’ en su ambiente inalterado sufren de desnutrición y menos de inanición, que son fenómenos mayormente provocados por el hombre y cuya incidencia y severidad han aumentado con el desarrollo del sistema de mercado. Es muy significativo que en Tanzania los habitantes de muchos pueblos gozan de mejor alimentación cuando la economía formal está deprimida, que cuando está floreciendo.

Lo que es particularmente significativo es que esos pueblos no crean ninguno de los problemas que actualmente amenazan la supervivencia de nuestra especie en el planeta. No destruyen los bosques, no transforman en desiertos sus suelos y no contaminan el aire que respiran y el agua

que consumen. Ellos no cambian (como lo hacemos nosotros) la propia composición química de la atmósfera ni amenazan con desestabilizar el clima del planeta. Tampoco fabrican bombas atómicas. Y aparece como una ironía que ahora ustedes se empeñan en financiar la aniquilación de sus modos de vida –y aún más irónicamente–, “para rescatarlos de su pobreza”.

#### **4. Vendiendo sus alimentos**

Quizá la razón más obvia de porqué ese desarrollo no puede solucionar los problemas del hambre y la desnutrición, es que el tercer mundo debe ganar grandes sumas de divisas extranjeras para financiarlo; y para obtener las divisas debe ante todo vender sus bosques. Así fue como se financió el ‘milagro económico’ de Indonesia. Así es también como Malasia financió su desarrollo económico y como Papua Nueva Guinea quiere ahora financiar el suyo. Veremos más adelante cuales son las consecuencias de destruir los bosques en el tercer mundo. Lo que aquí debemos anotar es que, una vez saqueados los bosques naturales, los gobiernos tienen que recurrir a los costosos monocultivos arbóreos y a la ganadería como fuentes de divisas extranjeras. Se sabe que en muchos países del tercer mundo más del 50% de las buenas tierras agrícolas ya se están usando en esta forma, produciendo para la exportación -la consigna es ¡ exportarlo todo ! Y a medida que estos países cada vez más carecen de divisas, a causa de la hiriente desigualdad comercial entre los países dominantes y los débiles, así como por las exigencias de los bancos acreedores foráneos, más y más tierras se sustraen a la producción de alimentos para las propias poblaciones ya subalimentadas.

El economista chileno Manfred Max-Neef lo describe elocuentemente:

Los países desarrollados obligan a los del tercer mundo a pagar sus deudas. La única manera de hacerlo es produciendo para la exportación. Esto impide el adecuado autoabastecimiento alimenticio; la alternativa es pagando deudas impagables o cometiendo suicidio. ¿Qué es más importante, nuestro sistema bancario o los seres humanos?

Esta es, en efecto, la esencia del asunto. En la India actual, no más del quince por ciento de los niños que nacen cada año están nutridos adecuadamente; sin embargo, el gobierno hace todo lo posible para fomentar más y más exportaciones de alimentos. ¿Cree usted realmente que esta política está en el mejor interés de la población de ese país? ¿Puede usted realmente concebir, siquiera remotamente, alimentar los cientos de millones de seres hambrientos en el mundo, obligándoles a vender una proporción siempre mayor de su comida?

Lo que es particularmente deprimente es que las políticas agrícolas de su banco continúan influenciadas por la FAO, una organización que ha sido durante muchos años completamente dominada por la industria multinacional de los productos agro-químicos, cuyos representantes, la GIFAP, hasta muy recientemente ocupaban espaciosas oficinas en la sede principal de la FAO en Roma y participaron en la preparación de la Conferencia Mundial de la Alimentación en 1974.

La política de la FAO sólo se explica viéndola a la verdadera luz de proveer el modo de maximizar las ventas de los productos agroquímicos (pesticidas, etc.) y la disponibilidad de importaciones alimenticias baratas, especialmente de carne de res para las industrias procesadoras de alimentos del mundo occidental. Eso es lo que usted está ayudando a conseguir, al financiar los proyectos inspirados por la FAO, al costo de crear pobreza y hambre, que ahora estamos comenzando a ver.

## **5. Destrucción del ambiente del tercer mundo**

Otra manera en que las políticas de ustedes fomentan esa pobreza y hambruna es causando la más terrible degradación ambiental. Generalmente se nos dice que la degradación ambiental es una preocupación de los ricos y que a los pobres sólo les interesan los beneficios materiales y los empleos que ofrecen las empresas que la originan. Esto, desde luego, es una tontería. La realidad es que la degradación ambiental es ahora la principal causa de la pobreza y del hambre en el mundo.

La tragedia que actualmente estamos presenciando en África, antes de ser el resultado de una inevitable e imprevisible sequía —en otras



palabras, un acto de Dios— es el resultado de la degradación ambiental que en su mayor parte ha sido producida desde la última guerra, mucha de la cual fue financiada por bancos de desarrollo como el suyo.

En muchas zonas afectadas por las sequías *no hubo siquiera una disminución de las precipitaciones*. Lo que ha disminuido es la capacidad del suelo para retener la humedad, y esto ha sido causado por la sobreexplotación de la agricultura intensiva y por las deforestaciones. Allí donde realmente se produjo una merma de las lluvias, ello tuvo ahora efectos mucho más severos que en el pasado, a resultas de la degradación ambiental y porque muchas de las tierras usadas anteriormente para el pastoreo extensivo (rotativo) de ganado, les han sido quitadas a los campesinos a fin de fomentar la producción agrícola comercial, como en la Sahelia, por ejemplo, para cultivos intensivos de maní para la exportación a Francia.

## 6. Las consecuencias de la deforestación

Las deforestaciones son una causa patente de la devastación en el tercer mundo, y usted no parece darse cuenta de que verdaderos alcances. Los habitantes de bosques y selvas, que alguna vez constituían la mayoría de la humanidad, son totalmente dependientes de los bosques para el mantenimiento de sus formas de cultura y para su misma supervivencia física. Esto significa que la destrucción de sus bosques los condena al más terrible empobrecimiento biológico y cultural.

Otra razón por la cual seguramente usted no podrá comprender los trágicos resultados de la deforestación en el trópico es que en las regiones templadas, donde nosotros vivimos, la deforestación puede hacerse con relativa impunidad; en el trópico, en cambio, las condiciones son totalmente otras, un hecho que no puede ser destacado lo suficiente.

En las zonas tropicales las deforestaciones conducen inevitablemente a la transformación de los ríos en torrentes, al desecamiento de arroyos y manantiales, y a la desertificación de los suelos que pierden toda su protección contra los vientos y los violentos aguaceros. Además, mientras en las zonas templadas los bosques talados pueden recobrase,

aunque no en su plenitud original, en el trópico, una vez que los bosques naturales han sido removidos desaparecen para siempre, al menos en una escala de tiempo histórico.

La Secretaría de Estado de los EE.UU., como usted seguramente sabe, al fin comprendió esto, y los dirigentes de USAID ahora han decidido no financiar proyecto alguno que acarree la destrucción de bosques tropicales.

En un reciente mensaje de usted declara que:

como un asunto de política no financiaremos proyectos que seriamente comprometan la salud y seguridad públicas, o que causen serio o irreversible deterioro ambiental.

Pero desafortunadamente esto no es verdad. El Proyecto Polo-noroeste, el Proyecto Bastar y peor aún el vasto Proyecto Narmada en la India causan todos esos daños, no obstante lo cual *ustedes aún insisten en financiarlos*.

Usted puede efectivamente imponer condiciones a los gobiernos nacionales, como parte de los convenios de préstamos que les hacen firmar, pero estas condiciones resultan invariablemente insuficientes y, como usted lo sabe muy bien, son raramente implementadas, ni lo serán en adelante.

Además, si usted, realmente aplicara esta política no habría sido necesario que el presidente del Instituto Forestal Tropical de Washington, D.C., Robert O. Blake, le dirigiera la carta (que publicamos por separado), en la cual le pide seriamente dejar de financiar proyectos que sólo pueden conducir a la destrucción de los últimos bosques pluviales en el mundo.

Por supuesto que hay otra razón del porqué usted ignora la importancia de los bosques en el trópico. Y es que su Banco, como aprendí consternado cuando en una ocasión hablé con su Director Forestal en Washington D.C., decididamente no quiere comprender la diferencia entre un bosque natural y un plantío de especies exóticas de rápido crecimiento. Una plantación forestal puede ser la única para rendir el beneficio financiero que permita a su dueño pagar el dinero que obtu-

vo prestado para instalarla, pero tal plantío no es capaz de proveer casi ninguno de los múltiples e intangibles beneficios que un bosque natural produce para sus habitantes tradicionales y de los cuales ellos dependen totalmente para su existencia.

Un bosque natural, como suele decir Sunderlal Bahuguna, el gran líder Chipko de los Himalayas:

provee suelos fértiles, agua y aire puros, las fuentes mismas de la vida;  
un plantío arbóreo sólo produce madera, resinas y divisas

una fuente de lucro personal para una ínfima minoría.

## 7. Deforestación y cambios climáticos

La deforestación masiva tiene que conducir ulteriormente a cambios climáticos. Esto ya ha ocurrido en muchísimos casos en escala local. Pero ahora existen todas las probabilidades de que las continuadas deforestaciones podrían provocar globalmente una catástrofe climática irreversible. Ya en la Conferencia de Reikjavik (1977), cuatro de los más eminentes climatólogos del mundo, Kenneth Hare del Canadá, Hermann Flohn de Alemania Occidental, Tom Malone y Reid Bryson de los Estados Unidos, declararon que, de seguir quemando combustibles fósiles y destruyendo los bosques al ritmo “desarrollista”, *una catástrofe climática mundial era inevitable*. Este criterio lo comparte ahora la mayoría de los climatólogos.

En los años transcurridos se ha aprendido mucho sobre los mecanismos globales que evolucionaron por más de tres billones de años, para asegurar la estabilidad climática mundial. Ha quedado razonablemente claro que, si interferimos sin control con la estructura y el funcionamiento de la biosfera, sobre todo destruyendo aun más los bosques que en el pasado cubrían prácticamente al planeta, sustituyéndolos por interminables cintas de monocultivos y de cemento, se llega fatalmente a un punto cuando esos mecanismos naturales no pueden funcionar más.

El bien conocido químico atmosférico, Dr. Jim Lovelock, quien posiblemente ha estudiado estas cuestiones más que cualquier otra persona, explica cómo la destrucción de los bosques húmedos de la región amazónica podría desencadenar un colapso climático. No debemos olvidar que la alta pluviosidad de la Amazonia sobre un área de unos siete millones de kilómetros cuadrados es en gran medida el producto de la evapo-transpiración de los mismos bosques. Esto significa que un enorme volumen de agua (humedad) esta continuamente ascendiendo y descendiendo sobre una inmensa área, produciendo un sistema global de enfriamiento muy efectivo. Destruir este mecanismo es invitar al desastre. En efecto, un modelo tentativo publicado últimamente en la revista "Science" sugiere que la temperatura media de los trópicos podría, como resultado, elevarse hasta alrededor de los 50 °C, lo suficiente para tornar una parte considerable de nuestro planeta en inhabitable.

## **8. ¿Quién destruye los bosques?**

Usted pretende que son los pobres quienes destruyen su ambiente. En su antes citada conferencia usted dijo que "la pobreza impone presiones graves y a menudo irreversibles al ambiente natural".

También dice que "a un nivel de subsistencia los pueblos son a veces compelidos a explotar sus ambientes demasiado intensivamente" y que "la pobreza ha resultado frecuentemente en largos años de manejo abusivo de nuestros recursos naturales, evidenciado por el sobrepastoreo, la erosión, la destrucción de bosques y la contaminación de las aguas de superficie".

Usted sabe que esto es muy desorientador.

Evidentemente los campesinos ejercen ahora un impacto mucho mayor sobre los bosques que treinta años atrás. Esto es en parte porque los números humanos han aumentado, pero mucho más porque la mayor proporción de los bosques ha sido explotada por las compañías madereras, lo que significa que tales actividades, que eran muy tolerables cuando los bosques estaban intactos, ahora se han vuelto muy destructivos.

Lo mismo es válido con respecto a los campesinos y al impacto de sus actividades agrícolas y de pastoreo. Si los Masai, en África, por ejemplo, practican ahora el sobrepastoreo en sus tierras, ello es debido a que su ganado está confinado a una cuarta parte de un área del que antes disponía, mientras la mayor parte fue confiscada por el anterior gobierno colonial para satisfacer intereses comerciales. Como ya mencioné, lo mismo es cierto en cuanto al impacto del pastoreo en las tierras marginales de la Sahelia.

Es un hecho que los habitantes de muchos pueblos y aldeas en la India, antes que destructores de su ambiente son los únicos que seriamente se empeñan en proteger lo que queda de sus bosques. En la zona de Bihar cientos de miembros de la comunidad Santal han sido muertos en encuentros con el ejército cuando trataron de defender sus bosques naturales, que se pretendía convertir en plantaciones de eucalipto. En el Himalaya, el movimiento de los Chipko ha sido organizado por los propios campesinos bajo la dirección de Sunderlal Bahuguna y Chandi Prasad Bhatt. Las mujeres de los pueblos, cuando ven aproximarse a los explotadores madereros, salen masivamente al campo a abrazar los árboles y protegerlos con sus propios cuerpos de las depredaciones de los contratistas gubernamentales.

La degradación ambiental en el tercer mundo es pues la consecuencia inevitable de las actuales políticas de desarrollo; y la gente de estos pueblos es pobre pero no, como usted quisiera pensar, porque están "subdesarrollados" sino porque han sido empobrecidos por desarrollos anteriores; porque fueron despojados por los desarrollistas de sus medios de sustento, y están ahora condenados a arañar el suelo en procura de una subsistencia siempre más precaria, en una tierra que más y más se va pareciendo a la superficie de la luna.

*Son pobres, Mr. Clausen, porque usted y sus colegas los han hecho pobres; y al ritmo en que ustedes proceden, los pobres y los hambrientos formaran dentro de pocas décadas la gran mayoría de la humanidad en este planeta.*

## 9. La irresponsabilidad de la FAO

Considere usted qué pasaría si su banco financiara en su integridad el plan de “alimentar al mundo”, tal como está descrito en la edición de octubre de 1971 de la revista “Ceres” de la FAO. “Primeramente”, dice allí:

abriríamos para el cultivo intensivo unos siete millones de kilómetros cuadrados en la cuenca amazónica y un área menor en África ecuatorial. Segundo, transformaríamos los desiertos del mundo en un océano de verdor, con unos doce millones de kilómetros cuadrados sólo en el desierto del Sahara, una zona casi tan grande como el total de las tierras cultivadas actualmente en el mundo. Un suministro ilimitado de agua fresca posibilitaría también proveer irrigación perenne a las actuales tierras cultivadas, a las vastas áreas bajo permanente pastoreo y a las tierras ahora bajo bosques tropicales.

Esto se parece a un sueño de adolescente trastornado por la técnica y bajo la inspiración del LSD. Ninguna persona en sus cabales creería que se trata de la declaración oficial de un organismo de las Naciones Unidas y que recibió 500 millones de dólares para la investigación de estrategias para alimentar a los millones de hambrientos del mundo.

La absoluta irresponsabilidad de semejante “plan” salta a la vista. La mayor parte de los siete millones de kilómetros cuadrados de la Amazonia son, desde luego, inapropiados para la agricultura, con suelos mayormente lateríticos que permiten sólo dos o tres cosechas máximo, antes de tornarse en desiertos. La erradicación de los bosques, que sería condición previa para este plan, desencadenaría probablemente un desastre climático que haría la agricultura imposible en gran parte del planeta.

Es significativo que apenas catorce años después de anunciado ese plan, doce kilómetros cuadrados del desierto de Sahara, en vez de transformarse en “un océano verde” están rápidamente expandiéndose y amenazan con abarcar una parte mayor de África; y esto a pesar —o quizá más realísticamente, a causa— del dinero gastado en proyectos de desarrollo inspirados por la FAO en esa parte del continente.

Aun la UNEP (Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente) admitió en el año 1977 en su Conferencia sobre Desertificación, que por lo menos una tercera parte de las tierras agrícolas que ahora hay en el mundo, al ritmo de explotación actual pueden transformarse en desiertos.

En cuanto al ilimitado abastecimiento de agua dulce, se trata de otra alucinación. La escasez de agua será sin duda uno de los más graves problemas que encara el mundo para las próximas décadas, y sus causas son precisamente aquellas estrategias que usted y la FAO recomiendan para solucionar el problema alimenticio mundial, un desarrollismo que necesariamente implica la deforestación gigantesca y una agricultura de rapiña orientada hacia la exportación de alimentos.

Con respecto a la irrigación permanente que supuestamente haría posible esa agua del milagro, ello sólo podría resultar en el empantanamiento y la salinización (intoxicación) de los suelos y por consiguiente en la creación de desiertos cubiertos con costras de sal. Aun, la misma FAO admite que más del 50% de las tierras que ahora están bajo perenne riego, ya sufre en diversos grados estos males fatales. Como es típico en ciertos tecnócratas, ninguna de estas consideraciones ha movido a Mr. Saouma, Director de la FAO, a revisar sus políticas lunáticas, como lo evidencia su intención de convertir a Africa Central en una ganadería de siete millones de kilómetros cuadrados.

Finalmente, al financiar estos megaproyectos usted a menudo está aliándose con elementos criminales en los gobiernos respectivos, sus burocratas y la empresa comercial, tanto aquí como en aquellos países.

Cuando hicimos las investigaciones para nuestro libro "Los Efectos Sociales y Ambientales de las Grandes Represas", encontramos que una parte enorme del dinero que ustedes proveen para los grandes proyectos de desarrollo, es simplemente desviada por políticos corruptos. En el caso del proyecto Mahaweli de Sri Lanka, por ejemplo, estuvimos informados (pero como siempre, resulta difícil comprobarlo) que al menos el 30% de los fondos, suministrados por las agencias de ayuda para la construcción, desapareció en esta forma. Es bien sabido que lo mismo es cierto con respecto a los fondos para construir las grandes represas del Brasil.

En muchos países, como Indonesia por ejemplo, también es usual que cada ministro tenga su concesión forestal privada. En la India, B. Vohra, una de las más respetadas autoridades en el manejo de bosques y en agricultura del país, y por muchos años alto funcionario gubernamental, admite que los bosques de la India han sido talados por lo que él llama “la formidable alianza triangular entre los burócratas corruptos, los políticos corruptos y los empresarios corruptos”.

¿Se da usted cuenta de que al financiar semejantes “desarrollos” usted está en efecto convirtiéndose en un miembro de esa alianza? Ustedes están financiando el “crimen institucionalizado” en una escala sin precedentes; y además, una criminalidad que conduce no sólo a la desviación fraudulenta de fondos, sino que conlleva también el despojo de recursos naturales vitales para las masas rurales, a las cuales se pretende estar ayudando. Sin estos recursos, estas masas están condenadas al irreversible empobrecimiento y en incontables casos a la inanición.

Puede que sea para usted un “shock”, señor Clausen, el ser bajado a la tierra en una forma tan cruda. Pero le sugiero fuertemente que no ignore esta carta. No puede permitírsele seguir financiando la destrucción del mundo tropical, la devastación de sus bosques, el exterminio de sus recursos vivientes y el empobrecimiento y la muerte por hambre de sus habitantes.

De usted atentamente, E. Goldsmith, editor de “The Ecologist”.

### ***Nota de A. E.:***

El autor dejó de lado aspectos que él conoce en cuanto al desarrollo en nuestros países. Solo menciona el de la tenencia de la tierra anacrónico, del cual suministramos dos ejemplos: El presidente José Sarney del Brasil acaba de revelar que:

es deplorable darse cuenta de que apenas el uno por ciento de los latifundistas son dueños del 45 % de las tierras arables... La posesión de la tierra ha llegado a tal dramático punto que el Estado tiene que tomar alguna decisión.



En la provincia central de Tungurahua en el Ecuador, que es netamente agrícola, el 46,2% de las tierras pertenecen al 0,11% de dueños (34 latifundistas), el 32,2% de tierras pertenecen al 6,49% de dueños, y el 21,6% de tierras es para el 93,4% de campesinos (datos de 1984). Es por demás conocido que en otros países latinoamericanos el atraso económico-social es muy parecido.

Para no hacer una reforma agraria, aunque sea con un siglo de atraso y sin la cual ningún desarrollo sano y duradero es posible, se recurre al descabellado expediente de destruir los últimos bosques y selvas que aún quedan.